

sentí orgulloso y satisfecho: lo primero, porque había sido la causa ocasional de ella, lo segundo, porque era, sin duda, la más preciosa gema de la corona lírica dedicada a Francia.

Hubo un punto en que la autora y yo discentimos, sin embargo: aquél en que aseguraba, interpretando quizás demasiado literalmente el pensamiento del arcángel rebelde de Tréguier: "que la belleza, es un dón de tal manera superior, que el talento, el genio, la virtud misma, no son nada a su lado, de suerte que la mujer verdaderamente bella, tiene el derecho de desdeñar todo..."

Mirándome a los ojos, fijamente, como para leer mi pensamiento, agregó:

—Usted sabe que eso es verdad, no sólo porque viene de París —metrópoli de la belleza femenina— sino porque lo he visto *jaland*o con una muchacha muy hermosa, que siempre que pasa delante de mí, me recuerda a la Mme. Recamier, inmortalizada por David.

Poco, muy poco, volví a saber de Carmen Lira, tras de los meses vividos en San José. Noticias directas no las tuve nunca, pero leía —muy de higos a brevas— colaboraciones suyas en *Repertorio Americano*, que es la publicación, que sin proponérselo, une espiritualmente a los escritores hispanoparlantes. Un día vi un comentario relativo a la traducción hecha por Isaac Goldberg, profesor de la Universidad de Boston, de un cuento folklórico de mi olvidada amiga.

## Esto les cuento...

(En el Rep. Amer.)

### ESE BANDIDO GORGOJO...

Nos hemos reído sabrosamente escuchando a ñor Andrés, contarnos lo que le sucedió con su troje de maíz. Su troje, digo, pero era un estañón que repletó de maíz y lo tapó perfectamente, no dejó ni un agujero, ni la menor rendija... y al ir a sacar su grano para lograr los buenos precios se encontró con... harina y robustos gorgojos que, risa y risa, lo volvían a ver.

Enfurecido tronaba contra los bandidos gorgojos... y tenía razón.

Un compañero que escuchaba la historia exclamó: Pues sabe, ñor Andrés, que casi siempre el gorgojo va oculto en el grano... aunque usted no lo crea...

Y así debe de ser... por lo que a ñor Andrés le aconteció.

¡LA ULCERITA, SEÑOR!  
¡LA ULCERITA!

Así exclamaba el pordiosero, mostrando la pierna enferma al bondadoso señor.

—Toma, le dijo, dándole una moneda y ahora dime: ¿Por qué no te curas?

—¡Ay, señor! Si yo le hago caso a usted y acepto su consejo y la úlcera se sana... ¿cómo haría después para seguir implorando caridad?

Es empresa reproductiva mantener la úlcera abierta y pestilente, pero... ¿y si llegara a progresar y se produjera una gangrena?

Bueno... pero mientras eso sucede las moneditas van cayendo mansamente.

TORTA DE MAIZ DULCE...  
CON SAL Y PIMIENTA

Leía por allí que Chaplin, una vez y para publicidad, hizo preparar una sopa de cham-

Me la recordó también, en San Salvador, Gabriela Mistral, llegada de Costa Rica, quien delante de Julio Enrique Ávila, me habló de Carmen Lira como de la escritora representativa de Centro América, por la fidelidad con que traducía en su prosa madura, de precisión matemática, lo que le sugerían el paisaje, las costumbres, las tradiciones, cantos y danzas de su tierra natal.

Parece que años más tarde satisfizo el anhelo de vivir en París. Ignoro qué estudios realizó en Lutecia, ni quiénes fueron sus amigos en la Sorbona. Es indudable que el espectáculo de la mujer moderna, interesada en la política, obró sobre su espíritu, corvirtiéndola de contemplativa en luchadora. Juzgo que ese cambio de rumbo fué cosa lamentable, porque el artista se debe a su tarea, que exige total consagración y serenidad: así lo comprendió Erasmo, que fué el humanista perfecto.

Carmen Lira *ES*, sin duda (puesto que sigue viviendo en la memoria de los que la aman), uno de los valores más firmes de Costa Rica: su prosa clara, fluyente, rotunda, se puede hombrar con la de Gabriela Mistral y dentro del ensayo filosófico, sólo tiene una rival: la de la chilena Amanda Labarca Hubertson. Lo único de ella, que conozco a fondo, *Las tantasías de Juan Silvestre*, basta y sobra para inmortalizarla.

Mario SANTA CRUZ.

Bogotá. Setiembre de 1949.

pagne que debía servirse en una comida de la película. Un humorista americano, al comentar el complicado manejo de los políticos del mundo, planes y alianzas, dice que están confeccionando una torta de maíz dulce con sal y pimienta y nos cuenta:

"La familia White, compuesta de 6 miembros, está aburrida de comer lo de siempre, que aunque nutritivo y sabroso, era... viejo y trillado.

En la conformidad con las ideas de la época, "atomic ideas" como ellos las llamaban, era urgente inventar algo nuevo, extraño y atrayente en las comidas.

Con cualquier motivo inventaron una fiesta: el aniversario del nacimiento de Hunter, el perro de la casa. Invitaron a los vecinos; hubo alegría y comilona y a los postres se sirvió la torta.

Todos hablaron muy bien del manjar, lo probaron y... lo dejaron.

Concluida la fiesta, los autores del desaguisado comentaron el asunto:

Nadie quiso hacerse responsable del fracaso y cada uno le endilgaba al otro "lo malo de la torta".

Nosotros agregamos, únicamente, que más de una torta similar a la de "sweet corn with salt and pippier", hemos visto confeccionar... y casi siempre... nadie ha querido aceptar la "paternidad" del poco grato manjar.

¡PERDIDOS... EN LA MONTAÑA!

Pocas cosas hay más desconcertantes que sentirse perdido en medio de un bosque.

Dicen las gentes que después de un rato, el hombre que da vueltas y vueltas y no puede salir al camino... ¡se hace loco! Y están en lo cierto.

Allá por 1910 u 11 sufrí esa dolorosa experiencia.

Era mecánico y manejaba un aserradero en la línea del Atlántico.

El patrón había comprado un bosque virgen de 250 hectáreas y deseaba darse cuenta de la probable riqueza en maderas para iniciar la explotación, porque ya, en sus propios terrenos, las buenas calidades estaban agotadas.

Un domingo, muy temprano, en buenos caballos salimos: el patrón, un peón acompañante y yo.

Como siempre, íbamos armados de escopeta y cuchillo... ¡pero sin brújula!

Dejamos las bestias al principio de la montaña e iniciamos la inspección.

Viendo aquí, midiendo allá, calculando más allá... pasó el tiempo.

Como a medio día pensamos en el regreso, teníamos hambre.

Esa fué la dificultad.

Creyendo que íbamos bien, a cada uno le parecía que el rumbo seguido era el bueno, caminamos largo rato hasta que a alguno se le ocurrió: Fíjese bien. Yo creo que estamos dando vueltas, y que por aquí, señalaba un árbol, acabamos de pasar.

Hicimos un corte en el árbol indicado y seguimos.

Quince minutos después estábamos en el mismo lugar.

Desconcertados, agotados, nos quedamos pensando.

Teníamos hambre; comimos unas sirtubas amargas. Más tarde nos dolió el estómago.

Ya oscurecía por lo cerrado de la montaña y fué entonces que los relinchos de las bestias, ya aburridas de esperar y hambrientas, nos indicaron el rumbo.

Logramos salir y un profundo alivio llenó nuestro espíritu.

Estuvimos perdidos a unos 500 metros escasos de la salida!

Perdidos dentro de nosotros mismos y a punto de enloquecer nos coloca el destino cuando pretendemos más de lo que podemos; cuando nos creemos escogidos por Dios para guiar a otros o en el momento en que, cegados por las pasiones, queremos situarnos en las nubes!

¡Y es entonces cuando damos vueltas a nuestro alrededor sin podernos encontrar!

Juan J. CARAZO.

En Costa Rica. Agosto 1949.

**STECHELT-HAFNER, Inc.**  
Books and Periodicals  
31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.  
Con esta Agencia puede Ud.  
conseguir una suscripción al  
**Repertorio Americano**

Agencia del  
**Repertorio Americano**  
en Londres  
**B. F. Stevens & Brown, Ltd.**  
New Ruskin House,  
28-30 Little Rusell Street, W. C 1  
London, England